

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

#46

Agosto 2020

SECCIONES:

2 - 5
Crisis y Economía Mundial

6-11
Países y Regiones

12- 16
Temas

17
Gráficas y Estadísticas

ESTADOS UNIDOS: LA CRISIS, LA PANDEMIA Y LA CONTIENDA PRESIDENCIAL

JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ*

Estados Unidos vive entre crisis recurrentes, en el contexto de la crisis más amplia experimentada por el sistema capitalista, desde fines de la década de 1960 y mediados de la siguiente, cuando alcanzó su mayor expresión, abarcando a la sociedad norteamericana en todas sus dimensiones, hasta la que a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en ese país, impacta a toda la sociedad internacional y empalma con las conmociones ulteriores, derivadas de la recesión de 2007-2009, con efectos que trascienden el corto y el mediano plazo.

La lectura de varios análisis recientes, y la relectura de textos de obligada referencia en el reiterado ejercicio docente e investigativo, motivan las presentes notas. Así, queda claro que cuando se habla de la crisis, se trata de una suerte de un proceso inconcluso, cuyo movimiento, a manera de espiral, incluye, unas tras otras, nuevas crisis, que nacen dentro, o a la luz de, aquella, la que resuena en 1974-1976, habitualmente comparada con la Gran Depresión de 1929-1933. Lo que sucede hoy, según lo afirma Julio Gambina en un trabajo publicado este año

en el número 42 del boletín *Nuestra América XXI, Desafíos y Alternativas*, de CLACSO, es que “ahora estamos en pleno despliegue de una crisis mundial del neoliberalismo, con la novedad que se discute quién hegemoniza el nuevo orden mundial”.

Estados Unidos vive entre crisis recurrentes, en el contexto de la crisis más amplia experimentada por el sistema capitalista, desde fines de la década de 1960 y mediados de la siguiente

La crisis y el ciclo, de ayer a hoy

La secuencia y las secuelas de las crisis en Esta-

dos Unidos recuerdan la consideración marxista, de que el sistema capitalista no sólo se reproduce cíclicamente con sus recesiones periódicas, sino aún más, la preeminencia de lo político sobre lo económico, según lo advirtiera Lenin en uno de sus más conocidos trabajos en los que polemizara con Trotsky y Bujarin sobre los sindicatos. En su desenvolvimiento confluyen factores subjetivos, asociados a las relaciones de poder, entre las clases dominantes y las dominadas y a la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo.

Esta idea, junto a la planteada por Marx en la *Contribución a la crítica de la economía política* acerca de la crisis estructural en términos de largo plazo, es particularmente útil a la hora de definir el carácter de la crisis global norteamericana en el siglo XXI a partir de su manifestación en el período 2007-2009 y de su repercusión, en la medida en que además de haber puesto en duda los fundamentos del modelo neoliberal, mostraría la insuficiencia del mercado autorregulado como sustento del proceso de acumulación de capital en esta etapa.

a diferencia de otros comicios, al tema de los candidatos, el único que suele ser atendido en esas coyunturas, se añade el de la pandemia

Según lo señalara Jaime Ornelas en su capítulo del libro colectivo *Estados Unidos más allá de la crisis*, coordinado por Dídimo Castillo y Marco Gandásegui, la magnitud y profundidad de esa crisis estaría determinada por la coincidencia de una crisis cíclica estructural en un entorno globalizado, lo cual conllevaba nuevos problemas, en tanto la superación de la fase crítica del ciclo se realizaría con base en una nueva modalidad de acumulación, sustentada en una relación diferente entre Estado y mercado, para reiniciar el crecimiento de la economía real.

Desde esta perspectiva, los ciclos económicos y las etapas de crisis deben apreciarse como parte de la historia de reconfiguración del sistema capitalista.

Las elecciones de 2020 y la crisis dentro de la crisis

A mediados del año 2020, la sociedad norteamericana se encuentra en la antesala de las esperadas elecciones. En esta ocasión, la coyuntura electoral tiene lugar en medio de una crisis que aún reeditaba síntomas no curados de la antes mencionada, visibles en diferentes planos con independencia y anterioridad a la pandemia, pero que como precisara Valeria Carbone en la revista digital *Huellas de Estados Unidos*, de la Universidad de Buenos Aires, era profundizada por ésta. Y la crisis, coincidiendo con Josefina Morales, en un artículo aparecido en el sitio *Abarlovento informa. Contra viento y marea*, es integral, debiendo enfatizarse su dimensión financiera, en términos de sus implicaciones para el endeudamiento público, las empresas y hogares, la deflación con tendencia al estancamiento, como señala Arturo Guillén, y el impacto de la confrontación de Estados Unidos con China, que alcanza el ámbito monetario, todo lo cual gravita sobre la situación interna.

La nación palpita bajo los efectos de los medios de comunicación, que manipulan e incluso, crean, imágenes que llegan a ser tan importantes como la realidad misma. En ese sentido, a diferencia de otros comicios, al tema de los candidatos, el único que suele ser atendido en esas coyunturas, se añade el de la pandemia.

Trump ha navegado entre críticas y adhesiones, siendo absuelto del juicio político al que se le sometió. Los republicanos han permanecido divididos y no cuentan con una agenda compartida, aunque de cara a los comicios se proyecten con cierta coherencia, en función del interés en lograr la permanencia de su partido en la Casa Blanca. Los demócratas han aprovechado la oportunidad brindada por la pandemia y el errático manejo del presidente, aunque en rigor, no disponían de un proyecto alternativo, de recuperación nacional. Su bajo nivel de iniciativa, hasta la reciente crisis, catalizada por la pandemia, no

publicado recientemente en *La Jornada*, el carácter cíclico de su crisis, que es también de legitimidad. Estados Unidos existe en el espacio, el tiempo y las crisis.

Los resultados de los comicios de 2020 no conducirán a un período que recomponga equilibrios y consensos, que redefina las relaciones entre Estado y mercado, capital y trabajo. La envergadura de los problemas augura una persistencia de las secuelas de varias crisis, contenidas unas dentro de otras: la política, la cultural y la económica estructural, cuyo desenvolvimiento cíclico parece indicar una depresión prolongada y una recuperación lenta, agravada por la crisis epidemiológica y sanitaria vinculada a la pandemia. Como lo sintetizó Arturo Guillén en el número 43 del boletín *Nuestra América XXI, Desafíos y Alternativas*, "la pandemia fue solamente el detonador de la crisis económica, no su causa de fondo. En realidad, el capitalismo

A ello se suman estremecimientos sociales de grandes proporciones, asociados a reacciones masivas de protesta contra hechos recientes de violencia policial y racismo [...] Pero no se pierda de vista que en Estados Unidos, los procesos electorales no están concebidos ni diseñados para cambiar el sistema, sino para mantenerlo, consolidarlo y reproducirlo.

ha satisfecho las expectativas de los que ansiaban un cambio verdadero, en condiciones tan difíciles como las que vive hoy el país, que se ha visto sacudido por la COVID-19. La figura de Biden se ha situado como una alternativa electoral cada vez más viable, y ya se ha convertido en el candidato oficial demócrata.

La crisis dentro de la crisis

Estados Unidos se encuentra en un nuevo momento en la crisis estructural sistémica, en la que confluye la crisis sanitaria y la concomitante recesión económica, prefigurada desde hace un tiempo, pero ya definida. Esta última es resultado de fenómenos acumulados y del efecto catalizador de la pandemia, dentro de los marcos del sistema, que una vez más muestra, como lo destaca William Robinson en un artí-

arrastra desde hace medio siglo una tendencia al estancamiento, que se profundizó con la gran crisis de 2007-2008". A ello se suman estremecimientos sociales de grandes proporciones, asociados a reacciones masivas de protesta contra hechos recientes de violencia policial y racismo, cuya magnitud y permanencia pueden extenderse y agravar el contexto de crisis descrito, signado también por elecciones. Pero no se pierda de vista que en Estados Unidos, los procesos electorales no están concebidos ni diseñados para cambiar el sistema, sino para mantenerlo, consolidarlo y reproducirlo.

* Cuba, *GT Estudios sobre Estados Unidos*, profesor del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana.



CRISIS ENTREVERADAS: MUTACIÓN, PELIGRO, RIESGO

JOSEFINA MORALES*

La crisis provocada por la pandemia del COVID-19 abrió la caja de pandora del neoliberalismo y precipita la desestructuración social y política presidida por el Estado, en medio de una profunda recesión económica mundial camino de la depresión. La globalización neoliberal empujada por el gran capital y los Estados imperialistas, desde los años setenta, y la financiarización que la acompañó a partir de la década de los ochenta, enfrentaron la gran crisis de 2008-2009 sin encontrar una solución que recuperara un crecimiento de mediano plazo.

La recesión económica es inédita, se habla de la mayor crisis en un siglo, de una crisis como ninguna, nunca vista; se habla de incertidumbre, incertidumbre con adjetivos, adversidad, peligro, inestabilidad; de desconexión entre mercados financieros y economía real; de golpe a la productividad; de desplome de la economía, de panoramas adversos sin certeza para la recuperación; y los pronósticos de crecimiento (recesión) cambian mes con mes hacia la baja. Y, con ello, se presenta la inconmensurable pérdida de empleos, la mayor precarización del trabajo, el crecimiento de la pobreza y su contraparte, la concentración de la riqueza que se profundiza. Hacia finales de julio los pronósticos señalan recesiones superiores al diez por ciento, de años para recuperar el nivel de la economía de 2019 y de una nueva década pérdida para América Latina.

La crisis económica pone en primer plano que la economía, como decía el clásico, es una relación social, una relación política, una relación de sujeción y poder y que el capitalismo, a partir del surgimiento del imperialismo a principios

del siglo XX, es asimismo una relación de dominio de los países centrales, imperialistas, sobre los países dependientes.

En particular, la pandemia en Nuestra América exhibe, descarnadamente, las estructuras del subdesarrollo en las limitaciones e incapacidad de los servicios públicos de salud pública desmantelados y precarizados en las últimas décadas por las políticas neoliberales, en el desplome del comercio internacional signado por el creciente deterioro de los términos de intercambio; en la crítica problemática de la falta de

La crisis provocada por la pandemia del COVID-19 abrió la caja de pandora del neoliberalismo y precipita la desestructuración social y política presidida por el Estado, en medio de una profunda recesión económica mundial camino de la depresión.

financiamiento para el desarrollo que carga el peso creciente de un endeudamiento público sin fin; en los enormes ejércitos de reserva, de hombres y mujeres sin protección social que viven el mundo de la informalidad, del desempleo y de la pobreza.

La gran crisis de hace 12 años, detonada en el ámbito financiero, con precisión, en el explosivo crecimiento del crédito hipotecario

enredado en novedosos productos financieros, la bursalización de las hipotecas, se les llamó, altamente especulativos, no pudo resolverse y mutó a crisis de la deuda pública que hoy adquiere dimensiones estratosféricas (véase en este número de NA XXI la nota sobre el caso argentino de Julio Gambina).

Recordemos que ya Fidel, en los años ochenta, al examinar la deuda latinoamericana habló de la deuda externa, deuda eterna: “[...] quieren cobrar esa deuda, en medio de una crisis peor que la de los años 30, y 360 mil millones, ¿de dónde los van a sacar y como los pueden sacar? Porque cuando se dice: es un imposible económico, quiere decir que es imposible económicamente. Cuando se dice: es un imposible político, es porque hay que asesinar a la gente para obligarla a los sacrificios que requiere el pago de esa deuda. Y cuando decimos que es un imposible moral, es porque se trata de un robo, y porque nos han saqueado durante cinco siglos y lo que se impone es [...] borrar la deuda, olvidar la deuda.” (Fidel Castro Ruz, *La deuda externa*, selección temática febrero-septiembre 1985, realizada por Martha Harnecker; oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985, p. 17).

Y a esa deuda estructural se sobrepone, ahora, la deuda de las empresas y de los hogares. En este último caso destacan el peso las deudas médicas, el alto costo de la salud privatizada, el peso de la educación privada y el alto costo de los sistemas privados de pensiones.

Dimensiones políticas y geopolíticas de las crisis

Frente a la crisis de 2008-2009 Donald Trump retoma el “America First” y se envuelve en el “Make America Great Again”, abre una confrontación con China en el ámbito comercial y tecnológico, reniega de los acuerdos de libre comercio, se retira de instancias multinacionales, plantea divergencias con la Unión Europea y con Rusia; aumenta el presupuesto militar, rompe unilateralmente el acuerdo nuclear con Irán, estrecha el cerco contra Cuba y Venezuela en Nuestra América, refuerza la política antinmigrante y encabeza la continuación de la construcción del muro en la frontera con México. Todo ello va conformando un carácter neofacis-

ta al gobierno estadounidense.

En esta convulsa situación, Estados Unidos libra así su lucha por mantener la hegemonía e incluso su poder en el ámbito monetario con la pérdida creciente del poder absoluto que el dólar tuvo en el ámbito internacional por varias décadas.

El petróleo retoma uno de los ejes de la lucha geopolítica con centro en medio oriente encabezada por la OPEP y los Estados Unidos en medio de la inestabilidad de los precios con tendencia hacia la baja. La presencia de Rusia en el mercado mundial petrolero va configurando otro bloque petrolero, OPEP+, al mismo tiempo que va creciendo la presencia de India en la economía mundial y en el juego geopolítico internacional. La política expansionista de Israel aviva el fuego de la cuestión palestina no resuelta.

La pandemia y su vacuna se vuelven otro de los ejes de las crisis entrecruzadas y de la lucha

séptimo, Brasil décimo y México en undécimo lugar. Y las políticas económicas y sociales frente a la pandemia son diversas, adquieren dimensiones políticas y enfrentan la más grave recesión de su historia.

* México, GT, *Crisis y Economía Mundial*, Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, presidenta de SEPLA.



Y a esa deuda estructural se sobrepone, ahora, la deuda de las empresas y de los hogares. En este último caso destacan el peso las deudas médicas, el alto costo de la salud privatizada, el peso de la educación privada y el alto costo de los sistemas privados de pensiones.

geopolítica internacional. Y, por supuesto, de la lucha entre las grandes empresas farmacéuticas por patentar, antes que nadie, la posible vacuna; Trump ha exhibido en esa dinámica su estilo personal en la lucha comercial: acapara implementos médicos, respiradores y pretende compras adelantadas de vacunas y medicinas.

En Nuestra América la pandemia sigue su curso, Brasil y México, hacia finales de julio, registran los datos más críticos en afectados y muertes (91 377 y 46 000 defunciones, respectivamente); si bien los indicadores internacionales por cada cien mil habitantes sitúan a los países en otro lugar: Perú, cuarto lugar, Chile

BRASIL BAJO LA FUERZA Y LA FARSA

EDUARDO PERONDI*

La farsa bolsonarista

En la semana en que fue protocolada la 42ª solicitud de *impeachment* del Presidente Jair Bolsonaro, se le diagnosticó el coronavirus. Nadie sabe a ciencia cierta cuándo contrajo la COVID-19, pero esto le sirve para desviar la atención de lo importante y seguir promocionando la cloroquina y otros engaños.

La fuerza detrás de la farsa

Muchos creen que las clases dominantes ya no apoyan a Bolsonaro, y que éste sólo sigue en el mando porque lo sostiene la cúpula militar. En efecto, más de 6 mil oficiales de las Fuerzas Armadas ocupan cargos en el gobierno. Políticas fundamentales vinculadas a la Salud pública durante la pandemia o la Fiscalización Ambiental

Bolsonaro sigue siendo la mejor opción para que avance la agenda dominante: profundizar la superexplotación de la fuerza de trabajo, quitar las trabas ambientales/institucionales para la libre marcha destructiva del patrón económico neoliberal, mercantilizar sectores estratégicos y servicios esenciales como petróleo, electricidad, bancos públicos, agua, correos, salud, educación y pensiones

La burla genocida que ha alcanzado a más de 84 mil muertos (24 de julio), es parte de una táctica de mentiras, polémicas y desinformación que ha puesto en marcha Bolsonaro para eludir las responsabilidades que le corresponden como gobernante de 210 millones de personas en medio de una pandemia. Distrae a las masas mientras la “boyada pasa” y avanza el proyecto del imperialismo y del Estado brasileño. El guion viene preparado por estrategias de la bandera de barras y estrellas, misma que besa el presidente mientras declara que “Brasil está por encima de todos”.

en la Amazonia, están bajo mando directo de uniformados. Un general, Braga Neto, también se encarga de hacer un contrapunto “desarrollista” ante la hegemónica agenda de liquidación nacional del Ministro de Economía encabezada por el *chicago-boy* Paulo Guedes.

Sin embargo, el gobierno es avalado —de manera abierta o indirecta— por el conjunto del bloque empresarial, conformado por las finanzas, el agro, industriales y servicios, pese a sus contradicciones de intereses y constantes disputas internas. La gestión del presidente también es avalada por los poderes Judicial y Legislativo

y por la mayoría de los partidos. Muchos de los representantes de estos sectores expresan cierta incomodidad con Bolsonaro, por su mal manejo de la pandemia, sus amenazas golpistas, su coqueteo con el fascismo. Cínicamente, tratan de deslindar sus nombres del hombre a quien ayudaron a tomar la presidencia en 2018, con quien se abrazaron durante el golpe de 2016 y en todos los fraudes económicos-judiciales-electorales posteriores.

No obstante, ninguna fracción importante del capital o poder del Estado defiende su destitución. Cuando Bolsonaro sube el tono, militares lanzan juras de amor a la Constitución, avanzan investigaciones sobre los crímenes de sus hijos, algún magistrado le derrumba un decreto, el Congreso fija alguna concesión social. Según dotados analistas, los contrapesos y las instituciones republicanas están funcionando. De esta manera se vela la complicidad de las clases dominantes y poderes institucionales con el proyecto que el Estado brasileño pone en marcha mucho antes de la llegada de Bolsonaro.

La esencia desnuda del Estado

La erosión del Estado democrático liberal es un hecho visible en Brasil, pero es tendencia global. Se dice que la proliferación de los “Estados de excepción” pone en suspenso la democracia. ¿O serían las ilusiones democráticas? Sí, porque el Estado, como nos recuerda Mészáros, es parte fundamental del orden sociometabólico del capital. En momentos de gran conflicto, como la crisis estructural de esta época, opera para mantener dicha orden a toda costa, bajo la ley y bajo la ilegalidad.

Rescatar al capital de la quiebra financiera imponiendo austeridad a los pueblos, asegurar rentabilidad a los inversionistas en detrimento de la vida, expandir la producción enajenada y destructiva que implica superexplotación humana y el colapso climático. Difícil compatibilizarlo con algo que se pueda llamar democracia. Por eso, los recurrentes golpes a presidentes legítimos, fraudes electorales, gobiernos autoproclamados, etcétera. Polarización social y lo que Beinstein denominó “guerra de baja intensidad” son los mecanismos para desestabilizar naciones y para normalizar otras bajo regímenes de

barbarie.

El debate político se encuentra mediado por redes sociales y tutelado por corporaciones especializadas en llevar la discusión por el ámbito visceral: la política de odio, el binarismo, disputas de valores, el otro como enemigo. Por estos medios se instrumentaliza el racismo, machismo, xenofobia, clasismo, todos muy arraigados dentro y entre cada realidad local, a veces incluso en cada átomo social familiar, lo cual engendra una forma política que los excluye mutuamente y dificulta que se unifiquen en un piso común.

Todas estas tendencias vienen siendo aplicadas por el Estado en Brasil desde 2013, cuando las bases económicas y sociales del capitalismo dependiente entraron en crisis.

La administración de la crisis brasileña

La larga crisis económica que enfrenta Brasil fue agravada por la pandemia y la actual recesión mundial. Bolsonaro sigue siendo la mejor opción para que avance la agenda dominante: profundizar la superexplotación de la fuerza de trabajo, quitar las trabas ambientales/institucionales para la libre marcha destructiva del patrón económico neoliberal, mercantilizar sectores estratégicos y servicios esenciales como petróleo, electricidad, bancos públicos, agua, correos, salud, educación y pensiones, donde todavía tiene peso el control estatal o la lógica de derechos sociales.

Bolsonaro también asegura que el paquete de recursos públicos destinados para combatir la crisis y la pandemia – equivalente a 4,6% del PIB o 90 mil millones de dólares– quede en manos del comité de bancos y grandes compañías. El 86% de las “Pymes” que buscaron préstamos fueron rechazadas, cumpliendo la promesa de Guedes de que no se perdería dinero salvando pequeñas empresas. Bolsonaro y Guedes se presentaban al país como los “héroes” de las clases medias y la pequeña burguesía, cuando hoy sólo les cierran las puertas y las orillan al empobrecimiento y a la guerra civil.

Justamente por eso, Bolsonaro todavía cumple un papel importante para el control social autoritario y militarizado que requiere la apli-

cación de esta ofensiva contra el pueblo. Una contrarrevolución preventiva, como enseñó Florestan Fernandes. La explosión del desempleo, miseria, hambre y falta de perspectivas para millones de brasileños(as) van a generar muchos brotes de resistencia, huelgas y grandes movilizaciones populares, alternativas solidarias, etcétera.

El Estado brasileño se prepara para combatir las con la fuerza militar, con intervenciones exhaustivamente ensayadas en Haití, después en Río y otros estados. Además, parte del trabajo sucio será tercerizado a las “milicias” paramilitares. La violencia estatal limitada a ciertos espacios segregados de las ciudades. La violencia paramilitar en el campo y en las periferias metropolitanas para generar un entorno de violencia, miedo y asesinatos a veces aleatorios y otros muy selectivos, como el de Marielle Franco. Por cierto, ¿quién mandó matarla?

sente, alimentada por la destapada putrefacción creciente del Estado.

Esto, aunado a las polarizaciones que alimenta el gobierno, sigue siendo efectivo para asegurarle un apoyo todavía significativo entre la población. Tampoco hace falta que la mayoría le apoye. Michel Temer era avalado por sólo 4% y aun así logró destrozar los derechos laborales, congelar gastos sociales y concluir su ilegítimo mandato, gracias al “gran arreglo” con la Suprema Corte, el Congreso, la partidocracia. Todos coludidos.

Lo anterior no significa que Bolsonaro tiene futuro asegurado. Primero porque el destino del proyecto de las burguesías dependientes está asociado a las disputas imperialistas, en el ámbito geopolítico global. Cambios en esta dimensión pueden escalar las contradicciones intraburguesas, con efectos sobre el aparato estatal. Pero, sobre todo, falta entrar al escenario la

La narrativa de deslegitimación del Estado, tras años de Operación Lava Jato, sigue muy presente, alimentada por la destapada putrefacción creciente del Estado.

Esto, aunado a las polarizaciones que alimenta el gobierno, sigue siendo efectivo para asegurarle un apoyo todavía significativo entre la población.

¿Un “golpe dentro del golpe”?

Cuando se siente presionado, Bolsonaro amenaza con un autogolpe. El chantaje posee algo de fuerza y otro tanto de farsa. Representa un recurso último en su estrategia que no puede ser descartado, porque se conoce la historia y se sabe que la crisis actual va a generar aún más ingobernabilidad. Pero la amenaza de Bolsonaro cumple, además, el fin de mantener la imagen farseada del “mito” y un espacio que él ocupó muy bien en la política: la de un político anti-sistema, que supuestamente no puede hacer cosas buenas porque no lo deja el Congreso ni la Suprema Corte, instituciones corrompidas. La narrativa de deslegitimación del Estado, tras años de Operación *Lava Jato*, sigue muy pre-

clase trabajadora, el pueblo en las calles. Dada la pandemia, no se sabe cómo y cuándo esto va a ocurrir. Este es el factor con capacidad de cambiar los rumbos del proyecto dominante que camina hacia la barbarie.

* Brasil, Dr. en Estudios Latinoamericanos por la UNAM.



ECUADOR: NEOLIBERALISMO RECARGADO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

EDGAR ISCH L*

Octubre: un antecedente ineludible

En octubre de 2019 un levantamiento indígena y popular recorrió el territorio ecuatoriano confrontando un paquete de medidas neoliberales de Lenín Moreno que estaban directamente dictadas por el Fondo Monetario Internacional. El acuerdo con el FMI se firmó en marzo de 2019, ofreciendo al país 4.200 millones de dólares, por partes, e imponiendo, entre otros puntos, una reforma fiscal, la flexibilización laboral, la disminución del aparato estatal, y el retiro del subsidio a los combustibles. Las condiciones de créditos realizados supuestamente para frenar la profundización de la crisis, permitieron que grandes sectores de la sociedad denunciaron este acto ilegítimo y rechazaran medidas ya conocidas por sus efectos negativos.

El gobierno planteó la reducción de las vacaciones del sector público a la mitad de tiempo, reducción del 20% salarial en la renovación de un contrato temporal, aporte de un día mensual de los trabajadores públicos, entre otras medidas. Pero, para la clase social de los empresarios propuso la eliminación del anticipo del impuesto a la renta, eliminación o reducción de aranceles en varios rubros, reducción y simplificación del Impuesto a la Renta al sector bananero, devolución de tributos a los exportadores para “dinamizar la economía” y un aporte extraordinario de las empresas con utilidades de más de 10 millones de dólares que sumaba poco más de 300 millones, una mínima cantidad frente a los impuestos, intereses y multas que ya les per-

donó con la remisión tributaria, con la que los Grupos Económicos se beneficiaron con unos USD 987 millones.

El levantamiento frenó buena parte de esas medidas, pero el gobierno continuó con su compromiso con el FMI y con el pago de la deuda externa. El 2019 presentó un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de -0,08%, el pleno empleo en los últimos cinco años cayó 10 puntos, mientras que el empleo inadecuado (subempleo) alcanzó al 56,6% de la población económicamente activa (PEA) en 2019. Mientras tanto, los grupos monopólicos identificados por el Sistema de Rentas, continúan con el crecimiento de sus ganancias. Un ejemplo está en la banca, que según datos de la Superintendencia respectiva concentró en 2019 utilidades superiores a los 600 millones de dólares.

El año pasado el descenso en el presupuesto social fue mayor y con claro incumplimiento de mandatos constitucionales. Ese mismo año se habría despedido a más de 3.000 trabajadores de la salud; antes se expulsó a la misión de salubristas cubanos y el presupuesto del plan salud fue de menos del 50% al del 2017. Esta realidad se sumó a la pésima gestión de la pandemia que puso a las principales ciudades, Guayaquil y Quito, en el foco internacional.

Neoliberalismo recargado en medio de la pandemia

Lo que pasa hoy en Ecuador debe alertar a todo el continente. Se trata de una manera brutal en la que los ricos de un país dependiente aprove-

chan la pandemia para aumentar el índice de explotación a las clases trabajadoras. Y todo bajo el eufemismo burlón de medidas humanitarias dictadas por el “gobierno de todos”.

Entremos a un detalle breve, primero, del contenido de la llamada “Ley de Apoyo Humanitario” publicada en el Registro Oficial el 22 de junio. Bajo el pretexto de la pandemia y aprobada un mes más tarde, se alteran las relaciones laborales permitiendo que la jornada de trabajo sea reducida hasta el 50% del horario y hasta el 45% de la remuneración y que se pueda distribuir en seis días (en Ecuador la semana laboral es de cinco días y 40 horas); se amplía la terminación laboral por caso fortuito o fuerza mayor sin indemnización; suspensión de desahucio en arriendos, siempre que se demuestre estar cancelando un porcentaje o demostrar pérdidas de los negocios. Ni una sola medida que afecte a las ganancias.

Lo que pasa hoy en Ecuador debe alertar a todo el continente. Se trata de una manera brutal en la que los ricos de un país dependiente aprovechan la pandemia para aumentar el índice de explotación a las clases trabajadoras.

Con el mismo eufemismo, en marzo y mayo se anunciaron otras medidas que incluían reducción del aparato estatal con el anuncio de 20.000 despidos; reducción inconstitucional de presupuesto a las Universidades; la eliminación de subsidios a las gasolinas colocándolas a precio de mercado internacional que se realizó cuando el petróleo bajó a mínimos, de manera que la gente no sintiera sus efectos al día siguiente; reducción de la jornada laboral en el sector público por 10 horas a la semana con la consecuente reducción salarial; privatización de múltiples entidades estatales y concesión de otras, incluyendo la principal refinería del país.

En momentos en que las denuncias por corrupción, que vienen desde el gobierno pasado,

hoy no dejan a ningún poder del Estado fuera del escándalo, los sectores sociales se han pronunciado contra los corruptos y contra las medidas, que en su mayor parte se van aplicando y que ganan el respaldo del FMI. Lo han hecho por diversos mecanismos, incluyendo la calle, y de manera trascendente plantean la unidad a través de un programa del Parlamento de los Pueblos Organizaciones y Colectivos Sociales del Ecuador llamado “Minga por la Vida” y las propuestas del Parlamento de las Mujeres, que permiten anunciar que: “Octubre volverá”.

La deuda va primero

En marzo el país estaba ya colapsado, no se contaban con los recursos suficientes para la crisis sanitaria y pronto empezarán los retrasos de semanas en el pago de los sueldos públicos. La legislación internacional permitía declararse en “Estado de necesidad” y suspender el pago de la deuda externa. Sin embargo, el gobierno

cia misma del Instituto y las pensiones de los jubilados.

Hoy el gobierno está renegociando un tramo de la deuda. Aunque no está terminada, el resultado solo sería un temporal alivio en pagos inmediatos y parte de los intereses, se la presenta como un éxito que justifica los pagos realizados en plena pandemia. Un detalle importante es que se conoce que los poseedores de los bonos exigirían un nuevo acuerdo con el FMI que les otorgue plenas garantías, ratificando que la economía ecuatoriana es direccionada por ese organismo financiero internacional.

Crisis por todos lados

El capitalismo tiene una crisis multilateral y la manera que se presenta en Ecuador igualmente abarca todos los aspectos de la vida. Las medidas neoliberales están logrando que el peso de esa crisis esté en los hombros de las clases trabajadoras, incluyendo en aquellos que se que-

entre enero y abril de 2020 el pago de la deuda es de unos 4.008 millones de dólares, cuando el Estado adeuda unos 6.910 millones, acumulados desde 2012 hasta junio de 2020, al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, poniendo en riesgo la existencia misma del Instituto y las pensiones de los jubilados

utilizó 320 millones para el capital de los Bonos Global 2020, mientras buscaba nuevos créditos para pagar más deuda.

Poco después se comprobó que el pago del servicio de la deuda (amortizaciones e intereses) superó, en abril, los 865 millones de dólares de capital de deuda externa y 71 millones de dólares en intereses y comisiones. Los principales beneficiarios fueron Goldman Sachs, Credit Suisse e ICBC Standard Plc. Para hacerlo, el gobierno habría realizado una operación especulativa que terminó con pérdidas.

En una suma total, entre enero y abril de 2020 el pago de la deuda es de unos 4.008 millones de dólares, cuando el Estado adeuda unos 6.910 millones, acumulados desde 2012 hasta junio de 2020, al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, poniendo en riesgo la existen-

cia misma del Instituto y las pensiones de los jubilados. Mientras tanto, los mecanismos de acumulación de riqueza se mantienen y la garantizan a pocos grupos monopólicos que, por supuesto, tienen fuertes nexos con empresas transnacionales. Por ello, cada semana se ajustan las previsiones negativas de producción, desempleo, pobreza y brecha socioeconómica.

Para febrero del año que viene se realizan elecciones de presidencia y Asamblea Nacional. Esto añade otro factor de confrontación y ha llevado a sectores de derecha a disimular su apoyo a las medidas gubernamentales. Deben disfrazarse ante un pueblo con creciente rechazo al FMI, al gobierno que tiene una aceptación de menos del 10% y a la derecha desembozada. Lo importante ahora es lograr que las expresiones sindicales, étnicas, de género, generacionales y sociales en general, tengan también una expre-

Seguramente las condiciones obliguen al cumplimiento del anuncio: “Octubre volverá”.

sión electoral que brinde posibilidades de enfrentar, en otras condiciones, el futuro. El apoyo a una candidatura indígena que represente a estos amplios sectores, se presenta como opción creciente.

El futuro inmediato nos dirá como se presentan las contradicciones sociales en lo ideológico, lo económico, lo político y lo ético. Seguramente las condiciones obliguen al cumplimiento del anuncio: “Octubre volverá”.

* Ecuador, docente de la Universidad Central del Ecuador. Integrante de la Red Internacional de Cátedras e Instituciones sobre el Estudio de la Deuda Pública-RICDP



CRISIS SOBRE CRISIS EN EL SALVADOR

HILARY GOODFRIEND*

En un inicio, las medidas tempranas y extremas declaradas por el gobierno de El Salvador frente a la pandemia de COVID-19 en el mes de marzo fueron celebradas por medios internacionales como oportunas y ejemplares. El joven presidente Nayib Bukele esperaba restaurar su imagen tras la crisis constitucional manifestada el 9 de febrero, cuando su incursión con las Fuerzas Armadas a la Asamblea Legislativa revivió los recuerdos más dolorosos del pasado dictatorial.

No obstante, después de cuatro meses de cuarentena militarizada, la famosa curva no se aplanó y la población trabajadora se encuentra desprotegida frente a un virus descontrolado, una economía colapsada y una extraordinaria disfunción gubernamental.

do resistencias y movimientos importantes.

La polémica gestión de Bukele, quien en 2019 venció tanto al partido gobernante de la ex-guerrilla como a la derecha tradicional, ha llevado al país de crisis en crisis. Heredero de una familia palestina millonaria, hizo campaña como un renovador populista post-ideológico contra una clase política corrupta y decadente. No obstante, su gobierno se ha caracterizado por la improvisación, la desinformación, el nepotismo y el autoritarismo, con retrocesos fuertes para los derechos humanos y la frágil institucionalidad democrática salvadoreña, establecida por los Acuerdos de Paz de 1992.

Bukele gobierna a través de Twitter, donde mantiene una postura beligerante, apelando al

para víctimas del conflicto armado, así como la de Planificación Estratégica. También abandonó programas territoriales como los Equipos de Salud Familiar y el Sistema de Protección Civil —con consecuencias trágicas en el marco de la pandemia y las tormentas tropicales recientes. En cambio, invirtió cantidades sin precedentes en la publicidad —presupuesto que se mantiene aún durante la crisis sanitaria— y redobló la represión militarizada en las cárceles y las calles. Dejó vacíos los puestos de gobernadores, centralizando el poder en el ejecutivo. En la política exterior, buscó aliarse con Trump y su rechazo diplomático del gobierno venezolano le ganó la aprobación del presidente de la OEA.

COVID

El 11 de marzo, antes de confirmar el primer caso del virus en el país, Bukele decretó medidas drásticas: cuarentena obligatoria de 30 días para todo salvadoreño ingresando al país, cierre de fronteras a extranjeros y suspensión de actividades educativas. Pocos días después, ordenó lineamientos más severos y mandó a la Asamblea Legislativa a aprobar un Estado de Emergencia y un Estado de Excepción. El país entró en una nueva crisis constitucional prolongada. El presidente emitía decreto tras decreto. Reclamaba a la Asamblea por no cumplir sus ordenes, y vetaba las propuestas legislativas; desconoció las sentencias de la Sala de lo Constitucional que buscaban limitar los abusos.

En las semanas posteriores, las medidas se endurecieron para incluir la suspensión del transporte colectivo y la restricción de salida a las calles por número de identificación. Miles de personas fueron privadas de libertad por períodos de 30-50 días en “centros de contención” improvisados y anti-higiénicos por supuestas violaciones de la cuarentena. Miles más quedaron varadas en el exterior, sin la colaboración de las autoridades para ingresar a su propio país. Ante la falta de apoyos económicos adecuados, banderas blancas proliferaron en los barrios de trabajadores y en pueblos rurales del país señalando la necesidad de alimentos e insumos básicos.

Mientras tanto, el gobierno aprovechó de la emergencia para realizar compras directas y evitar las licitaciones públicas transparentes. Inves-

su gobierno se ha caracterizado por la improvisación, la desinformación, el nepotismo y el autoritarismo, con retrocesos fuertes para los derechos humanos y la frágil institucionalidad democrática salvadoreña, establecida por los Acuerdos de Paz de 1992

El presidente ‘milenial’

Antes de la pandemia, la sociedad salvadoreña ya vivía una situación precaria. La pequeña economía dolarizada, exportadora de mano de obra barata para EE.UU., está marcada por la desigualdad y la informalidad. La clase trabajadora carga con las consecuencias de la violencia y extorsión de pandillas, la migración y deportación masiva, los feminicidios, y la degradación ambiental —temas que, a su vez, han engendra-

militarismo y al cristianismo evangélico. Ha colocado a la prensa, las organizaciones de derechos humanos, los legisladores, los magistrados, las maras y al virus en una creciente lista de enemigos del pueblo.

Su gobierno dismanteló las modestas reformas sociales implementadas por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, eliminando a Secretarías como la de Inclusión Social, que velaba por los derechos de las mujeres y la población LGBTI y administraba apoyos

tigaciones periodísticas revelaron irregularidades como la compra de mascarillas a sobre-precio de empresas de funcionarios. El Ministro de Salud hasta firmó un contrato con una empresa de su propia familia.

El Salvador desperdió una oportunidad única de salvarse del virus. En vez de concientizar al público para la prevención del contagio, el Presidente se dedicó a sembrar terror y desinformación en redes sociales. Se posiciona como salvador y mártir, acusando a los que le cuestionan de estar “del lado del virus” (Bukele, Nayib. (2020, 29 marzo). Tweet: “A veces parece que hay algunas [...]”. <https://twitter.com/nayibbukele/status/1244370925815988226?lang=en>). El 15 de marzo anunció la construcción del “hospital más grande de América Latina” en el Centro de Convenciones, pero hasta la fecha de esta redacción no estaba en pleno funcionamiento por falta de personal (2020, 15 marzo, “Presidente anuncia inversión de \$70 millones en hospital de emergencia en CIFCO”, <https://>

Horizontes

El Salvador está de luto, pero su gobierno está en campaña. Pareciera que el gabinete entero se postuló como pre-candidatos a diputados, alcaldes, o concejales municipales con el nuevo partido de Bukele, “Nuevas Ideas,” para las elecciones de 2021. Entre ellos están el Ministro de Gobernación, la Ministra de Cultura, la directora de INJUVE y la Viceministra de Vivienda. Bukele apuesta a tomarse el poder legislativo, y es posible que lo logre, aunque el desgaste ya se está manifestando: las encuestas indican una notable reducción de su favorabilidad en el transcurso de la pandemia (Instituto Universitario de Opinión Pública, julio 2020, <http://www.uca.edu.sv>).

Pero las dimensiones de la crisis apenas se están visualizando. El gobierno adquirió \$3 mil millones de dólares de préstamos en el marco de la pandemia, incrementando la deuda pública hasta 90% del PIB. La reducción de remesas

El país entró en una nueva crisis constitucional prolongada. El presidente emitía decreto tras decreto. Reclamaba a la Asamblea por no cumplir sus ordenes, y vetaba las propuestas legislativas; desconoció las sentencias de la Sala de lo Constitucional que buscaban limitar los abusos.

diario.elmundo.sv/)

El sistema de salud público se colapsó. Pacientes angustiados en colchones en el suelo de los parques de los hospitales; otros son enviados a casa por falta de camas. Las redes sociales están saturadas por médicos pidiendo insumos, familiares buscando plasma y oxígeno y lamentos de la pérdida de seres queridos. Los datos oficiales registran una cantidad improbablemente baja de fallecidos. Pero cifras internas filtradas del mismo Ministerio de Salud confirman que la cifra verdadera de muertos por COVID-19 es por lo menos 7 veces más grande (Rauda, Nelson, 8 de julio, 2020, “Salud confirma más de 600 entierros con protocolo covid-19”, <https://elfaro.net/es/202007/>).

familiares, que aportan 20% del PIB, solo agrava la situación. El economista Raúl Moreno estima que el PIB podría experimentar una reducción equivalente a la experimentada durante la guerra civil (Escalante, Xochilt, 7 de julio, 2020, entrevista al Dr. Raúl Moreno, <https://eluniversitario.ues.edu.sv/>). Independientemente del éxito electoral del Presidente y su partido, los daños a la economía y al sistema político salvadoreño serán de largo plazo, y será la clase trabajadora quien los sufrirá.

* Estadounidense, estudiante del Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.



LA DEUDA PÚBLICA DE LA ARGENTINA ES NUEVAMENTE NOTICIA*

JULIO C. GAMBINA**

A fines del 2001 se produjo en la Argentina el mayor default de deuda soberana por unos 100.000 millones de dólares, que expresaban dos tercios de la deuda total. El otro tercio correspondía en buena parte a deuda con Organismos Internacionales, con quienes nunca se estuvo en cesación de pagos. Incluso en 2006, el FMI percibió por anticipado los vencimientos de deuda por unos 9.500 millones de dólares, con lo que se pretendió alejar al Fondo de la supervisión del funcionamiento de la economía local. El default del 2001 afectó principalmente a tenedores privados de la deuda pública, una parte importante de ellos radicados en el país, incluso y muy especialmente fueron afectados los fondos de la seguridad social, invertidos en títulos de la deuda pública.

El tratamiento de esa situación de cesación de pagos fue complejo y condicionó la política económica por casi 20 años, con fuerte y regresivo impacto socioeconómico en términos de desigualdad y empobrecimiento de la población. La consideración del problema supuso reestructuraciones de la deuda en cesación de pagos en 2005, 2010 y 2016, y aún en la actualidad se registra un remanente de más de 2.400 millones de dólares pendiente de reestructuración.

En rigor, desde diciembre de 1983, fecha de recuperación de los gobiernos constitucionales, luego de la dictadura genocida de 1976, todos los turnos presidenciales realizaron sus “definitivas” reestructuraciones de deudas, lo que nos permite afirmar que el endeudamiento público resulta un importante condicionante estructural de la economía local.

Desde esas reestructuraciones del default del

2001 hubo variadas cancelaciones de intereses y capital de la deuda pública, y nuevas rondas de préstamos, especialmente en el ciclo del gobierno de Mauricio Macri. El resultado es una deuda acumulada a fines del 2019 por 323.000 millones de dólares, un 90% del PBI según las fuentes oficiales. En el informe “Mercado de cambios, deuda y formación de activos externos, 2015-2019”, de mayo del 2020, del Banco

A fines del 2001 se produjo en la Argentina el mayor default de deuda soberana por unos 100.000 millones de dólares, que expresaban dos tercios de la deuda total.

Central de la República Argentina se lee que: “Durante la fase de ingreso de capitales comprendida entre diciembre de 2015 y principios de 2018, aproximadamente 8 de cada 10 dólares que ingresaron al país desde el exterior tenían su origen en colocaciones de deuda y capitales especulativos. El ingreso de divisas por deuda pública, privada e inversiones especulativas de portafolio sumó USD 100.000 millones en el período. En 2018, a partir del cierre de los mercados voluntarios de crédito, se inició una fuerte reversión en los flujos de capitales, ante lo cual las autoridades decidieron recurrir al Fondo Monetario Internacional (FMI), que desembolsó un préstamo record de USD 44.500 millones.”

Continúa señalando el informe que:

“A lo largo de todo el período, la formación de activos externos (FAE) de los residentes, (coloquialmente llamada “fuga de capitales”) se triplicó, superando los USD 86.000 millones. Aún durante la primera fase de auge e ingreso de capitales, la formación de activos externos de los residentes alcanzó los USD 41.100 millones. En la etapa de aceleración de salida de capitales, a partir de mayo de 2018, la FAE alcanzó los USD 45.100 millones.”

Resulta evidente que el endeudamiento elevado del último periodo favoreció el proceso de salida o “fuga” de capitales, vía cancelación de deuda, remesas de utilidades al exterior, o constitución de activos en el exterior. Por ende, en nada favorecieron procesos de mejora de la vida de la población ni constituyeron condición de posibilidad para un desarrollo de la actividad productiva, ni mejora del empleo o la actividad económica local, por lo que puede considerarse “deuda odiosa”, más allá de señalamientos de ilegalidad o ilegitimidad de la deuda.

Un dato sobresaliente deviene del apoyo del FMI a la gestión Macri, más por razones políticas de acompañamiento de la política exterior estadounidense para la región, especialmente en el alineamiento contra Venezuela y Cuba, que motivado en razones económicas. El debate al interior del FMI para otorgar el préstamo por 57.000 millones de dólares (solo se desembolsaron 45.100 millones) se resolvió desde la capacidad de hegemonía del gobierno de EEUU en el Directorio del Organismo, más que por la lógica económica y financiera del funcionamiento de la economía argentina en el marco de una situación de desaceleración de la economía mundial.

Los desembolsos del FMI evitaron transitoriamente un nuevo default de la Argentina. Sin embargo, en el último tramo de la gestión Macri, el país inició el “re-perfilamiento” de su deuda, un eufemismo que expresó la postergación de vencimientos impagos de la deuda pública.

Argentina en default

Para agosto del 2019, las autoridades explicaban la situación como “estrés de liquidez”, anticipando la incapacidad de cumplir con los vencimientos del endeudamiento público, situación que se mantuvo en el tiempo con el cambio del gobierno a fines del 2019. Pese a ello, los com-

promisos con el FMI y otros organismos internacionales fueron atendidos en tiempo y forma. Es por ello, que no sorprende el apoyo del FMI a la negociación argentina en curso con acreedores privados de la deuda. El Fondo pretende descargar el costo de la reestructuración de la deuda argentina sobre los tenedores privados, sin resignar sus posiciones, aun cuando otorgue nuevos plazos a los vencimientos en el futuro.

Bajo el nuevo gobierno, en diciembre 2019, se autorizaron por ley de "solidaridad" destinar 4.571 millones de dólares de las reservas internacionales que solo podrán "...aplicarse al pago de obligaciones de deuda denominadas en moneda extranjera", mientras se negocia con

el endeudamiento elevado del último periodo favoreció el proceso de salida o "fuga" de capitales, vía cancelación de deuda, remesas de utilidades al exterior, o constitución de activos en el exterior

los Fondos Financieros una deuda estimada en 66.500 millones de dólares de capital y unos intereses que llegan al año 2117 a unos 61.000 millones dólares. La previsión gubernamental era cerrar esa negociación a fines de marzo, con un ahorro estimado de 41.500 millones de dólares, especialmente por reducción sustancial de intereses, una merma del saldo de capital y, sobre todo, un plazo de gracia que involucraba a todo el periodo de gobierno. La expectativa actual de un acuerdo para agosto del 2020, reduce la estimación sustancialmente, ya que la propuesta original suponía un valor de descuento presente al 39% promedio de los títulos, que ronda actualmente en torno al 55% de valor presente, tras tres adecuaciones favorable a los acreedores externos de la oferta de renegociación.

El mundo observa con atención la negociación de la Argentina, por lo peligroso en que se constituyó el elevado endeudamiento público en la mayoría de los países del sistema mundial, afectados por una recesión agravada en tiem-

pos de coronavirus. Pero también es tiempo de discusión del orden mundial y la función de los organismos financieros mundiales. El FMI pretende validar su papel en este tiempo de crisis, sin asumir su responsabilidad como parte de la causa de los problemas actuales, aun antes del COVID19. Sus viejas y nuevas recetas contribuyeron y contribuyen a sustentar una realidad insostenible para millones de personas empobrecidas. La deuda argentina compromete recursos fiscales y reservas internacionales por deudas asumidas, entre otros, con el FMI, que, en contra de sus propósitos y estatutos, favoreció el ingreso de créditos para la fuga de capitales.

El informe del BCRA mencionado es la base para una investigación a fondo sobre responsabilidades del sector privado y funcionarios públicos en la estafa de la deuda pública. El país negocia el 20% de su deuda con Fondos Financieros especulativos que presionan por dejar de perder cuantiosas ganancias, las que fueron favorecidas por inescrupulosos funcionarios públicos. Estos aseguraron inversiones especulativas altamente rentables en tiempos de bajas tasas en el mercado financiero y de capitales de todo el mundo. El delito está en el FMI, los prestamistas o inversores especulativos y los funcionarios venales de la Argentina. Por eso se sostiene la necesaria investigación de la deuda, mientras se suspenden los pagos.

Desde el movimiento social se apunta a un debate que pueda superar el chantaje de los acreedores financieros, los Fondos Financieros y el FMI. Esa es la razón para impulsar una campaña popular por la suspensión de los pagos de la deuda, y llevar a fondo la investigación, con la base de lo realizado por el BCRA y los primeros debates gestados por la Comisión bicameral en el Parlamento, para el seguimiento de la deuda.

Resulta de interés considerar que se instaló un debate por establecer un impuesto a la riqueza, que recaería sobre unos 12.000 contribuyentes, el 0,03% del total de la población argentina. La probable recaudación no alcanzaría a los 4.000 millones de dólares, mientras que una cifra similar es lo que la Argentina destinó a cancelar deuda mientras negocia con los acreedores, todo en periodo de emergencia por la pandemia del coronavirus y una recesión que agrava la tendencia de arrastre. Lo grave es la voluntad mayoritaria de pago, que más allá de

las negociaciones en curso, suponen un compromiso financiero que impone el ajuste perpetuo. En efecto, durante el primer trimestre del 2020 según informes oficiales de la Balanza de Pagos (INDEC), se cancelaron 3.279 millones de dólares en concepto de intereses. En el mismo informe se detallan pagos por remesas de utilidades al exterior por 370 millones de dólares. Algunas consideraciones hay que hacer al respecto. La primera tiene que ver con la resignación de 3.640 millones de dólares que podrían haber tenido uso alternativo, claro que para que eso fuera posible, previamente debió suspenderse el pago de la deuda y claro, auditarla con participación popular como demanda la campaña en ese sentido. Al mismo tiempo se debía establecer la imposibilidad de transferir utilidades al exterior en el marco de la emergencia sanitaria y social derivada de la prolongada

La deuda argentina compromete recursos fiscales y reservas internacionales por deudas asumidas, entre otros, con el FMI, que, en contra de sus propósitos y estatutos, favoreció el ingreso de créditos para la fuga de capitales.

recesión de la economía local.

¿Puede transitarse otro rumbo?

La confirmación del default es aún una posibilidad, si es que opera el rechazo de los Fondos de Inversión a la oferta argentina. Ello pondría en cuestión la dilapidación de cuantiosos recursos destinados a cancelar deuda en este tiempo, tanto como a legitimar el inaceptable acuerdo de la Argentina con el FMI. El interrogante difundido remite a considerar el impacto socio económico de un default unilateral del gobierno argentino. Por un lado, existe una moción difundida a favor de la condonación de la deuda de los países en dificultades, comentada en los

propios organismos internacionales, pero, por otro lado, se necesita discutir la unilateral decisión por la suspensión de pagos, la que debe ir acompañada sobre la discusión del orden económico. Es más, recientemente, Alberto Fernández (AF) señaló al periódico especializado Financial Times, a propósito del debate actual sobre el endeudamiento y la renegociación de la deuda, que hay necesidad de “repensar el capitalismo”.

En el imaginario del presidente de la Argentina es posible reformar al capitalismo, del modo que aconteció luego de la crisis del 30 del siglo pasado, por lo que alude al fordismo y al keynesianismo, promotores de un tiempo de “Estado benefactor”. Una situación que solo fue posible por la existencia de la amenaza comunista luego de la revolución rusa y más aún con la conformación de la URSS y especialmente luego de

estatal en la emisión de moneda y de deuda pública para sostener el nivel de actividad del gran capital concentrado. Es notorio en ese sentido el papel de la banca central de los principales países del capitalismo mundial, más allá de cualquier modalidad de guerra contemporánea, comercial, monetaria o variantes que exacerba el incremento del gasto militar en el marco de la hegemonía del capitalismo global. Otro, en el mencionado sentido de la “ilusión progresista”, que se manifiesta en apelaciones a “condonaciones” de la deuda, o a contribuciones voluntarias de los sectores más enriquecidos; a la apelación a políticas fiscales progresivas y de distribución del ingreso, incluso a nuevos pactos, caso del “New Green Deal” sustentado en un cambio de paradigma energético, pero siempre bajo dominación de las transnacionales de la energía.

Un tercer camino, a contramano del deba-

amplia participación social.

No se trata solo de discutir solo la deuda pública, sino de pensar más allá y en contra de la lógica del régimen del capital, en tiempos de profunda y extendida recesión, agravada por la pandemia del coronavirus.

* Nota recogida en el Observatorio Social Pensar la Pandemia de CLACSO.

** Argentina, GT *Crisis y Economía Mundial*, Universidad Nacional de Rosario, Miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, SEPLA y Presidente de la FISyP.



La crisis económica mundial que se arrastra desde hace tiempo, por lo menos desde el 2007/09, incluso la gran crisis en EEUU del 2001, se agudiza en tiempos de COVID19 y habilita un debate civilizatorio

1945 con el sistema bipolar instalado en el mundo. No está solo el presidente argentino en ese razonamiento, al que acompañan discursos de personalidades que tienen en el Papa Francisco una referencia, o en los premios Nobel de Economía, caso de Joseph Stiglitz o Paul Krugman. Estos discursos pregonan un retorno al capitalismo preexistente a la reestructuración conservadora que suponen las políticas neoliberales, esas que se ensayaron en Sudamérica bajo el terrorismo de Estado en los setenta y que generalizaron Thatcher y Reagan desde Inglaterra y EEUU en los 80 del siglo pasado, más aún con la caída del Este europeo y la desarticulación de la URSS.

La crisis económica mundial que se arrastra desde hace tiempo, por lo menos desde el 2007/09, incluso la gran crisis en EEUU del 2001, se agudiza en tiempos de COVID19 y habilita un debate civilizatorio, con dos rumbos privilegiados. Uno, de carácter hegemónico, pregonaba la liberalización con una enorme intervención

te antes mencionado, supone pensar y actuar alternativamente en la construcción de propuestas en contra y más allá del orden capitalista. Es un rumbo que privilegia reivindicaciones democráticas y de cambio estructural. Entre ellas se destaca la demanda por un ingreso universal equivalente a la satisfacción de necesidades de toda la población, habilitando un debate sobre el financiamiento correspondiente. Pero más allá de esa y otras reivindicaciones, el rumbo impone reformas estructurales en las relaciones sociales de producción, en especial reduciendo la jornada laboral sin afectar ingresos de la población trabajadora. Es una propuesta que afecta los ingresos de la minoría propietaria y por ende empuja confrontaciones sociales que trascienden el debate teórico y se proyectan al plano de la política. Es un rumbo que implica cambios en las relaciones de propiedad y en la gestión de la producción y las políticas públicas para sustentar otro modelo productivo y de desarrollo, basado en la autogestión y la más



FINANCIARIZACIÓN DEPENDIENTE EN EL CAPITALISMO SUBDESARROLLADO

GIOVANNI VILLAVICENCIO*

En los tiempos actuales, es difícil hablar del funcionamiento del capitalismo global sin tomar en cuenta el fenómeno de financiarización, una transformación sistémica con la cual las finanzas se han convertido en el centro de la dinámica capitalista, dejando a un lado el desarrollo de las estructuras productivas y dando paso a un nuevo régimen de acumulación financiarizado.

es difícil hablar del funcionamiento del capitalismo global sin tomar en cuenta el fenómeno de financiarización, una transformación sistémica con la cual las finanzas se han convertido en el centro de la dinámica capitalista

En la literatura reciente, podemos encontrarnos con diferentes perspectivas sobre la noción de financiarización. Por un lado tenemos a los marxistas, quienes han desarrollado un complejo arsenal teórico inspirado en el tercer volumen de *El Capital* (Karl Marx, 2004, [1894], Siglo XXI, México), para analizar las contradicciones actuales del capitalismo contemporáneo. Por otro lado están los poskeynesianos, quienes se han enfocado en desarrollar innumerables estudios empíricos para medir los efectos de la financiarización en términos cuantitativos.

No obstante, entre los innumerables textos sobre financiarización, poca atención se ha prestado a los países subdesarrollados. La mayoría

de la literatura, tanto marxista como poskeynesiana, ha centrado su agenda de investigación en el estudio de las economías avanzadas, dejando a un lado la discusión sobre cómo se manifiesta el fenómeno de financiarización en los países de la periferia.

En este sentido, ¿cómo podemos conceptualizar la financiarización en las economías subdesarrolladas? Es claro que estos países presentan síntomas similares al proceso de financiarización presentado en los países del centro, sin embargo, en el caso de los países periféricos, el alcance y la dinámica del fenómeno de financiarización se encuentra delimitado por la posición que sus divisas ocupan en la jerarquía de monedas y la forma subordinada con la que estas economías se insertan a los mercados financieros.

De acuerdo con este abordaje, podemos afirmar que los países subdesarrollados se encuentran bajo a una financiarización dependiente, que se caracteriza por la entrada de flujos de inversión extranjera no productiva, la escasez de financiamiento a las empresas nacionales y la extranjerización de la banca comercial. La noción de financiarización dependiente nos permite realizar un análisis detallado sobre las transformaciones financieras recientes en el capitalismo subdesarrollado, mismas que guardan una fuerte relación con los limitantes históricos a las que estas naciones se han enfrentado al intentar alcanzar un desarrollo similar al de los países del centro.

Históricamente, el subdesarrollo de los países de la periferia se asociaba con la condición decadente de sus estructuras productivas, especialmente tras el abandono de la estrategia de sustitución de importaciones, y la reorgani-

zación en la división internacional del trabajo, impulsada por las empresas transnacionales de los países desarrollados. No obstante, el subdesarrollo se ha complejizado con el traspaso de las prácticas de financiarización desde las economías avanzadas hacia las periféricas, y el subsecuente surgimiento de la financiarización dependiente.

Sumado a esto, las economías de la periferia también manifiestan una tendencia a la acumulación de reservas internacionales como medida preventiva a los choques externos, dado que, una combinación de altos niveles de deuda externa y una cobertura de reservas relativamente débiles harían a un país particularmente vulnerable a los desequilibrios del exterior (International Monetary Fund 2018, *Global Financial Stability Report: A Decade after the Global Financial Crisis: Are We Safer?* Washington, DC, 20 de octubre).

el subdesarrollo se ha complejizado con el traspaso de las prácticas de financiarización desde las economías avanzadas hacia las periféricas, y el subsecuente surgimiento de la financiarización dependiente

Siguiendo este enfoque, Alami argumenta que la acumulación de reservas internacionales es una manifestación no solo de la financiarización, sino del imperialismo en su conjunto, dado que esto implica una transferencia continua de una parte del plusvalor creado en la periferia hacia los países desarrollados, principalmente los Estados Unidos, quien se beneficia constantemente de las condiciones financieras dependientes de las economías periféricas, dado que los recursos que podrían utilizarse para promover políticas de desarrollo se utilizan para invertir en bonos del tesoro de Estados Unidos de bajo interés, y otros tipos de los activos financieros de la deuda estadounidense (Ilias Alami, 2020, *Money Power and Financial Capital in Emerging Markets: Facing the Liquidity Tsunami*, RIPE Series

Los países de la periferia se encuentran bajo una situación de dependencia con los países desarrollados, esta dependencia se manifiesta tanto en términos reales como financieros

in Global Political Economy, Routledge, Oxon and New York. pp. 45).

De manera que surge la necesidad de actualizar las nociones de subdesarrollo y dependencia previamente analizadas por tradiciones de pensamiento como el estructuralismo latinoamericano y la teoría marxista de la dependencia, para incorporar la dimensión financiera predominante en el capitalismo contemporáneo.

Así, al hablar de financiarización dependiente, podemos enfatizar las causas y factores que la determinan porque la financiarización se manifiesta de forma diferente en los países subdesarrollados en relación con los países del centro. La dependencia financiera engloba desde la creciente necesidad de flujos de capitales pautada por las políticas de crecimiento con ahorro externo, hasta condiciones internas como la jerarquización en el acceso al crédito que otorgan los bancos foráneos a los individuos, determinada por factores como el nivel de ingresos y el género de los prestatarios.

Dadas estas condiciones, los países de la periferia se encuentran bajo una situación de dependencia con los países desarrollados, esta

dependencia se manifiesta tanto en términos reales como financieros. Por lo que se refiere al sector real, los países de la periferia son dependientes porque su industria doméstica no cuenta con los pilares necesarios para producir mercancías de alto valor agregado que puedan competir justamente con los productos del centro. Esta situación ha ocasionado que los individuos de la periferia recurran a la importación de productos tecnológicos que no son producidos por la industria local. Además, el surgimiento de nuevas necesidades de consumo como el uso de smartphones, tablets, ordenadores y otros dispositivos agudiza la condición de dependencia que ocasiona el importar productos del centro.

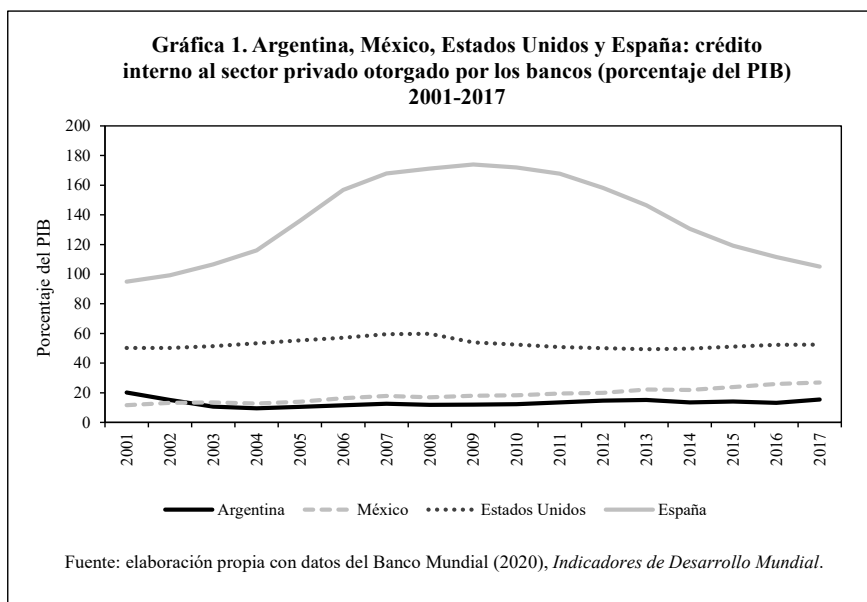
En términos financieros, los individuos y las empresas de los países de la periferia son dependientes de los préstamos que otorgan los bancos foráneos, dada la falta de un fuerte sector bancario nacional. Además, los individuos y las empresas de los países subdesarrollados que sí cuentan con grandes instituciones bancarias domésticas sufren las mismas condiciones de escasez crediticia que presentan los países pe-

riféricos dominados por la banca foránea. Esto significa que los grandes bancos de los países subdesarrollados reproducen las prácticas de exclusión financiera de los bancos demasiado grandes para quebrar que operan en la periferia, en lugar de promover el bienestar de su país de origen mediante un modelo de negocio de otorgamiento de crédito más justo.

La gráfica 1 ilustra el argumento previamente mencionado. En esta podemos observar el crédito interno al sector privado otorgado por los bancos como porcentaje del PIB, en Argentina, México, Estados Unidos y España de 2001 a 2017 (Banco Mundial, 2020, *Indicadores de Desarrollo Mundial*. Disponible en: <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators#>). En este sentido, es importante recordar que a diferencia de México, donde la extranjerización de la banca redujo considerablemente la presencia de los bancos nacionales, en Argentina un importante grupo de bancos estatales resistió el proceso de liberalización financiera y se convirtieron en líderes del sistema bancario. No obstante, los niveles de crédito otorgado por los bancos en ambos países son sumamente bajos en comparación con el caso de los Estados Unidos, quien cuenta con un predominante sector bancario dominado por las instituciones financieras demasiado grandes para quebrar; y de España, cuyos bancos gozan de una posición privilegiada dentro de los sectores bancarios de América Latina.

Si bien la financiarización es un fenómeno global, es claro que ésta presenta ciertas particularidades en los países periféricos, tales como la escasez de financiamiento a empresas e individuos, y la tendencia a la acumulación de reservas internacionales. Por tanto, es necesario incorporar la dimensión financiera a los estudios contemporáneos sobre el desarrollo en los países periféricos. En este sentido, la noción de financiarización dependiente es una herramienta analítica de suma importancia para profundizar las investigaciones sobre el subdesarrollo en los albores del siglo XXI.

* México, estudiante de la Maestría en Historia Internacional en el CIDE.

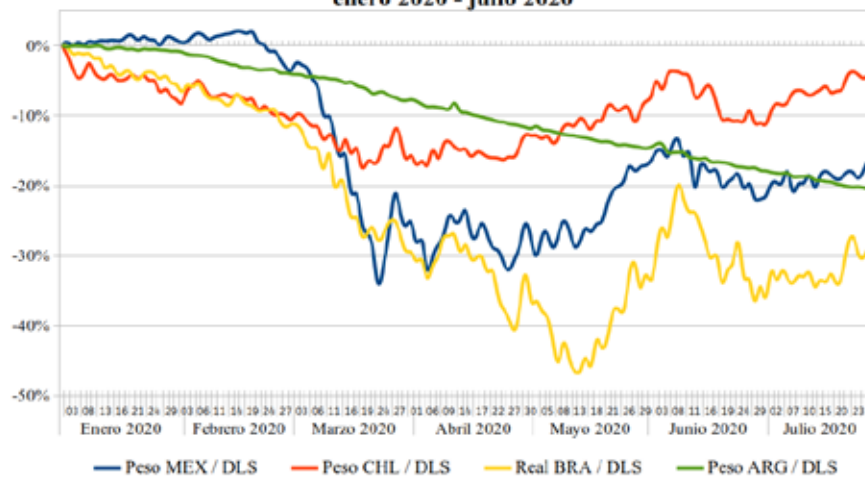


COVID-19 Y TIPO DE CAMBIO EN NUESTRA AMÉRICA

ARMANDO NEGRETE*

La pandemia de COVID-19 indujo una contracción generalizada de oferta y demanda en todas las economías del mundo. Los ritmos de exportación e importación se contrajeron y las estimaciones de crecimiento cayeron. Para el cierre de 2020, se espera una contracción económica de 4.9% para el mundo y de 9.1% para Nuestra América; con tasas más severas en Perú, Argentina, Brasil y México: -13, -10.5, -9.2 y -9%, respectivamente (CEPAL, Informe especial COVID-19, no. 5, julio de 2020). Desde principios del año, las principales monedas de la región, con tipo de cambio flexible, han presentado una depreciación respecto al dólar. La moneda que más ha perdido valor ha sido el Real brasileño, casi 30% de su valor entre enero y julio; el Peso chileno encontró su mínimo en abril (-17%), pero se ha recuperado hacia el fin del primer semestre. Esta caída generalizada de las monedas se debe no sólo a la contracción económica y comercial regional, sino a la función del dólar como activo financiero y dinero mundial, el cual ha servido como refugio financiero a los capitales internacionales.

Depreciación de tipos de cambio enero 2020 - julio 2020



Fuente: obela.org, con datos de oanda.com

* México, Técnico Académico, Instituto de Investigaciones Económicas, Observatorio Económico Latinoamericano (OBELA), UNAM,

COMITÉ
EDI-
TO-
RIAL:

Gabriela Roffinelli,
Josefina Morales y Julio
Gambina

Las notas son
responsabilidad de
los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez

nuestraamericaxxi.com

Nuestra América XXI : de-
safíos y alternativas ISBN
en trámite